

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

La lucha electoral

No es un misterio para nadie la situación política porque atraviesa la clase trabajadora de la república.

La acentuación de los antagonismos, la aspereza en las relaciones de las clases sociales, proletariado y burguesía, indica claramente que hemos entrado de lleno en una nueva faz de la lucha.

La burguesía argentina se manifiesta más agresiva que nunca. Obstaculiza en todo sentido y de cualquier modo, la acción de las masas obreras, descargando sobre sus organizaciones el peso de las medidas más violentas y represivas.

La burguesía, con clara conciencia de sus intereses de clase, ha comprendido todo el peligro que las organizaciones obreras entrañan para el proceso de su explotación y para la vitalidad de su dominio y privilegio. Ha comprendido que las organizaciones obreras son órganos de la lucha proletaria, y focos de activísima rebeldía.

De esa comprensión, la burguesía deduce, lógicamente, que el funcionamiento libre de esas organizaciones obreras, perjudica los intereses y conveniencias patronales, y que para que tal cosa no suceda hay que llevar el ataque al campo obrero, haciendo paralizar su acción.

Para ello, apela á los recursos que le brinda su condición de clase privilegiada.

Pero, á su vez, esas organizaciones obreras que fueron capaces de provocar tales actos del adversario, se han manifestado, también, capaces de realizar su defensa y de conservar la integridad de sí mismas. A las agresiones del enemigo han sabido responder con energía, animadas de excelentes disposiciones para la lucha.

La burguesía argentina no decae en sus propósitos reaccionarios de contener á viva fuerza el movimiento obrero.

A su vez, la clase trabajadora organizada, con más vigor que nunca, continúa en la imposición de sus reivindicaciones, y, libre de las timideces de otro tiempo, se afirma en el propósito de robustecer su defensa y vigorizar el ataque contra la clase enemiga.

Esta persistencia obstinada de los contendientes nos dá la característica del momento político del país.

De aquí, que la preocupación dominante de todos los socialistas deba ser la de salvaguardar la integridad y el libre funcionamiento de las organizaciones obreras.

Por razones fundamentales de doctrina y por razones no menos importantes de circunstancias, los socialistas deben hacerse entusiastas y decididos defensores de la libertad de acción y del libre desarrollo de los sindicatos obreros, que son la base real del movimiento socialista.

Por eso pensamos que el Partido Socialista al disponerse á la lucha electoral, en los próximos comicios de Marzo, debe contribuir á la defensa de las organizaciones obreras, batallando contra el propósito reaccionario y liberticida de la clase burguesa y gobernante.

Pensamos que la concreta afirmación de los principios del socialismo obrero, el programa de combate en estos momentos, y siempre, lo constituye las necesidades, las exigencias inmediatas y vivamente sentidas del pueblo trabajador organizado.

Y siendo esas necesidades y exigencias de la hora presente, las de conquistar más libertad de acción para las organizaciones proletarias y más respeto para las mismas, el Partido Socialista debe hacer de ellas el objeto principal y único de su campaña electoral.

Así lo exige la coherencia con los principios socialistas, y la práctica de la lucha de clases.

Siendo la actitud de los obreros organizados la lucha franca y áspere contra todas las formas de explotación y tiranía, el Partido Socialista solidarizándose por completo con todas las organizaciones obreras que luchan en el terreno de clases, debe concurrir á los comicios de Marzo, hacerlo inspirado en iguales propósitos de lucha enérgica y decidida.

Y siendo la característica del socialismo obrero una guerra tenaz y persistente contra todas las instituciones políticas de la burguesía, hasta su total eliminación, el Partido Socialista, como organización electoral de la clase obrera, debe continuar la guerra en el seno mismo de las fortalezas enemigas, en el Parlamento, municipios, etc; con el propósito bien definido de demoler, desacreditar y entorpecer el funcionamiento de esos órganos de la sociedad burguesa.

El proceder en esa forma, es de una perfecta coherencia con la práctica de la lucha de

clases. En la realidad diaria, el choque de las dos clases se concreta así: destrucción, desmoronamiento, ineficacia de las instituciones burguesas por obra de la fuerza, y á consecuencia del desarrollo independiente de las instituciones obreras.

En tal sentido, la conducta de los representantes socialistas, dentro y fuera del Parlamento, es la de una lucha enérgica y atrevida, tendiente á obstaculizar el funcionamiento de los órganos de la clase burguesa, é impedir su acción contraria á la vida de las organizaciones obreras.

La misma clase burguesa, con su ataque, con las medidas contra el libre funcionamiento y desarrollo de las organizaciones obreras, está enseñando la conducta á seguirse en la lucha empeñada.

El desarrollo, la actividad de las instituciones obreras perjudica la vida y los intereses de la burguesía, tendiendo á la eliminación de la explotación capitalista, y es claro que las instituciones políticas de la burguesía tratan de combatir, neutralizar ó anular á los sindicatos de obreros revolucionarios.

A su vez, el funcionamiento de las instituciones burguesas, perjudica á los intereses y vida de la clase obrera combatiente y á sus instituciones, y es por esto que los trabaja-

dores, siguiendo la lógica que deriva de la misma lucha, tiendan á obstaculizar, combatir y paralizar toda la actividad de la clase enemiga y de sus instituciones.

El Partido Socialista debe reflejar fielmente en su acción, las necesidades y la vida nueva que procrean las organizaciones obreras. Solamente así, será útil al desarrollo del movimiento obrero.

Si no procede de ese modo, y se deja invadir por las ilusiones democráticas, queriendo ser el porta voz y la acción de todos los ciudadanos honestos y de buena voluntad, que pertenecían á cualquier clase, olvidando por lo tanto su carácter de ORGANIZACIÓN ELECTORAL DE LA CLASE OBRERA, no hará más que agitar en el vacío, engendrando, al mismo tiempo, confusión en la mente de los trabajadores. Si así procede, resultará un elemento inútil y hasta nocivo al movimiento obrero.

Así consideramos la acción del Partido Socialista y de sus representantes, en la lucha electoral y en las instituciones políticas de la burguesía.

Y estamos convencidos que cada adherente proletario á esta lucha política no se ilusionará, ni tendrá desalientos, porque sabrá muy bien que el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida, y la emancipación de su clase solo puede ser obra de su propio esfuerzo.

Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero

(Con la presente iniciamos la publicación de una serie de interesantes apuntes sobre socialismo sindicalista que en forma epistolar nos envía el compañero Dr. J. A. Arraga.)

Nos complace recomendar muy especialmente su lectura á los trabajadores, por asistimos la firme convicción de que ella contribuirá saludablemente á clarificar la conciencia socialista, dada la sencillez y exactitud de la argumentación en que abunda el aludido camarada.

A la presente carta seguirán otras de no menor interés que ya tenemos en nuestra mesa de redacción.)

Compañero Lorenzo: Varias veces me ha pedido le enviara un artículo. El tema es el que debía tratar en la conferencia que suspendí por el decreto del Estado de Sitio...

«Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero»—aunque ya he adelantado algunas reflexiones en artículos publicados en «La Vanguardia», hoy más firme en mis opiniones, y con más caudal de datos y de observaciones, voy á completar, á desarrollar aquellas.

Las breves discusiones que surgieron entonces nos demuestran lo difícil que me será hacerme comprender, y poner de relieve, la diferencia entre mi criterio anterior y el actual.

Cuanto esfuerzos necesitan hacer los hechos para destruir el tejido espeso que nos produce la dañina enseñanza que recibimos: la ideología burguesa, producto de la ideología de la iglesia. Todo lo cual nos impide pensar sobre hechos para hacerlo sobre palabras. Está tan arraigada en mí esa opinión que me he convencido de que toda discusión es inútil; que los argumentos, razones, etc... no modifican el criterio de las personas. Estas piensan y obran según las condiciones materiales de su existencia—ó en otros términos—los hechos influyendo en su espíritu lo determinan á pensar y á obrar de un modo especial.

Así cuando llega á encontrarse una persona inteligente que vive en el medio capitalista y un obrero que ha comprendido su medio,—por más que discutan, por más argumentos, razones, etc. que se presenten, eso no influirá en lo más mínimo en el criterio de ellos. ¿Porqué? Porque este está determinado por los hechos, y cada uno es lógico con su medio.—El único camino para modificar sus criterios respectivos, es hacerlos cambiar de medios.

En varias ocasiones algunas personas que viven en el medio capitalista, han creído hacerme un argumento contundente, al presentarme casos, en que obreros asalariados que habían hecho propaganda gremial y convertido en patronos de origen, las organizaciones gremiales; de lo que deducían que el movimiento obrero era una farsa, y los propagandistas unos vividores.—Pensaban esos santos varones que los obreros socialistas debían haber nacido y venido al mundo con una misión socialista, que su personalidad moral era algo superior que escapaba á su medio, y que se imponía á todo.—El había sostenido como asalariado sus opiniones gremiales y deberá sostenerlas siempre, so pena de convertirse en

un charlatán, en un pelafustán!—No comprendían la lucha de clases, los distintos medios en que había actuado, y buscaban en las cualidades intelectuales y morales de la persona, la explicación de esa contradicción entre el obrero asalariado, y convertido después en patrón, en lugar de buscarla en las diferentes condiciones de vida en que se había encontrado.

Las discusiones habidas últimamente en el Congreso entre los diputados representantes de los patronos y el compañero Palacios representante de los asalariados, me confirman también en aquella opinión.—¿Como podían convencerse, probarse que lo que convenía y era justo! legal! etc. para los patronos, debía ser justo! legal! etc. para los asalariados? Cada uno razonaba de su punto de vista, desde medios distintos.—Esas discusiones pusieron de manifiesto que los diputados aunque aparentaban concluir opinando basados en los razonamientos de sus discursos, en la realidad, ellos tenían su opinión hecha de antemano, impuesta por el melio y después arribaban razones, argumentos, etc. que aparentemente parecían que fueren los que habían formado su opinión.

Para darse cuenta exacta de todo eso, es necesario comprender como actúan las clases en la sociedad y concluir que sus problemas se solucionan por la fuerza.—La clase que es más inteligente, más enérgica, esa solucionará los conflictos... y después, no le faltará opiniones de autores, leyes, constituciones, etc., etc. que fundamenten y justifiquen lo que se haya resuelto.

La Convención Nacional en la Revolución Francesa, pone á las claras, como les daba forma constitucional á las resoluciones que tomaba en defensa y salvaguarda de los intereses de la clase burguesa.

La solución del problema social no estaba en las discusiones de los convencionales para legalizarlas, sino, en la lucha de las fuerzas sociales, en que la mas fuerte determinaba la forma de la solución.

Concluyo afirmando que las discusiones no modifican la manera de pensar de las personas, sino que estas piensan según sus condiciones de existencia, y que los conflictos de las clases sociales no se solucionan por las constituciones, leyes, etc... sino por la fuerza. La clase más fuerte determina la forma de solución.

En un principio me esforzaba por contribuir á formar un partido socialista, compuesto de personas de todas las clases sociales que aceptaran nuestra doctrina expuesta brevemente en el Programa del Partido y explicada y fundamentada con los folletos, conferencias, artículos, etc., que se publicaban al efecto—quería que la idea socialista se difundiera por medio de la propaganda, con el propósito de formar conciencias socialistas, hacer convencidos, los cuales á su vez deberían trasmitirlas á otros y así se iría formando el P. S. A., hasta constituir una inmensa mayoría que implantaría la nueva forma social.

Respondiendo á esos propósitos, traduje del francés un folleto que me facilitó el compañero Justo, escrito por Guesde y Lafargue

en el cual se exponían los fundamentos de cada uno de los artículos del Programa de P. S. Francés, igual al nuestro, con pequeñas diferencias; trabajo que tendía á facilitar el conocimiento de los propósitos socialistas.

Esa forma de difundir la idea socialista exigía personas que estudiaran y pensarán los medios más adecuados para facilitar su éxito. De aquí que yo encaminaba con preferencia mi propaganda al medio burgués, procurando interesar á aquellas personas que habían demostrado cierta independencia en la exposición de sus juicios, circunstancia que facilitaba la aceptación de la idea socialista...

Una noche conversaba sobre los progresos que hacía el Partido, con uno de los compañeros mas estudiosos, y las consideraciones que aducía eran que comenzaba á formarse un núcleo de personas instruidas... El compañero Palacios necesitando probar la importancia del P. S. A. en el Congreso, enumeró las personas que componían el núcleo á que hacía referencia el compañero anteriormente citado.

La forma ideológica de concebir el socialismo, me conducía á probar (con el objeto siempre de llamar á nuestras filas el elemento más inteligente y honesto de la burguesía) que el movimiento socialista era humanitario, civilizador, justo, y el único capaz de llevar á cabo los progresos sociales.

Como puede notarse, esa forma de concepción y propaganda socialista es ideológica. Tendía á constituir una clase dirigente más capaz y mas preparada que la existente en la actualidad, la que debía llevar á cabo la nueva organización social, á cuyos efectos tenía por misión instruir al pueblo con las nuevas ideas, y organizarlo en condiciones adecuadas para realizarlas.

De aquí la necesidad de tomar posición e todas las instituciones actuales que se forman por el voto popular, y donde se empeñaría batalla con la clase explotadora y dirigente la Municipalidad, el Parlamento, el Gobierno... haciendo servir á esos propósitos todas las otras instituciones secundarias.—El triunfo de las ideas socialistas había realizado con los instrumentos y por los procedimientos legales que usa la clase dirigente actual.

Nuevas é interminables faces podía presentar de la concepción socialista que vengo exponiendo, pero me llevarían muy lejos, y por otra parte, pienso que con las anotadas, bastan para que un compañero relativamente preparado, se dé una idea de aquella.

Actualmente mi criterio socialista se modera, no sobre el programa del Partido, sino sobre el movimiento obrero mismo.

Socialismo no es ya, para mí, una forma de concepción social mas justa y mas igualitaria, sino la expresión de cierto movimiento obrero—Con demostrárenos ahora que el programa socialista no es realizable, p. ej. no se me demuestre que el movimiento obrero no existe.

No necesito tampoco ahora, saber como deberá realizarse el programa mínimo ó máximo del Partido. Ahora me interesa conocer que dificultades diarias necesita vencer el movimiento obrero y los recursos y elementos para realizarlos; los encontrará, no en el programa, sino en la enseñanza misma de los hechos.—Nótese que el movimiento obrero no se ha desenvuelto ejecutando gradualmente el programa, sino luchando con la clase patronal, y es la lucha constante y sin interrupción la que le ha ido marcando lo que debía hacer para desenvolverse é ir mejorando sus condiciones de vida.—No es la teoría que ha ido marcando su acción, sino por el contrario, esta ha ido formulando aquella. No es propagando la idea socialista que se han ido organizando los gremios y después vinculándose estos en una acción colectiva.

La idea es impotente para influir los espíritus y llevarlos á conducirse de un modo determinado. Son los hechos que tienen esa virtud, los que influncian á las personas á pensar y á obrar; por eso no hay que propagar ideas, sino demostrar hechos.—Así el obrero recapacita y se determina por sí á la acción; no necesita de otros, se basta así mismo; él se dirige, y entra en el camino de su emancipación.

No me dirijo ahora al elemento mas ó menos inteligente de la burguesía, sino á los obreros, en mis observaciones y reflexiones, pues son estos los que deben prepararse para sostener la lucha con la clase patronal, la clase dirigente que sirve y ampara sus intereses.

No necesito demostrar ahora, que el movimiento socialista es humano, civilizador, justo, progresista, etc., pues para el elemento obrero no tiene eso importancia práctica.—Lo que necesita es saber como aquel se capacita y se hace fuerte para luchar...

La importancia y valor del Partido Socialista no la busco ahora en el núcleo, en la personas mas ó menos competentes que des-

la revista por... del redactor ha... el párrafo que... tado de cuerpo... la revista... la revista Vida... lucha de clases... un razonamiento... que abruma... ueda en el cam... ción y del ra... indudablemente... flexionar sobre... El también, de... os trabajadores... eva), solucionar... problemas... con la más... entre las clases... nada—con pre... el campo socia... onario, la lucha... dealistas, es una... doctrinarios. Lo... preciso que el... cada vez más... as, en la ver... esos socialistas... el movimiento... do no inspira... tenda seguir la... diente y propio... dice que eseri... de inútiles ad... alor que pueda... tado por pillos... olitiqueros y go... quieran cubrir... les, con una más... e en voga... s claras y de las... en épocas co... mundo es socia... eva» puede se... or todas las oc... el prólogo: K... tores vayan atz... amosa que que... nada... ción pone á una... (Federación de... s de la accie... «La Vanguardia... os-satíricos á la... tenden ahora... ción directa que... imitación de que... dactor de l'au... de los hasta aye... Pero lo malo es... ión simulada, pu... ovisoria, se... ialistas cart... calistas... pero... ingreso en nues... o ella es de un... lictorio, ambigü... erto adornado de... rinescas (1), pro... ulimentadas por... nte producción... simpático, y se... ADMINISTRACIÓN... an de conside... a hoja no se ha... anteriormente... el estado de un... nos obligaba á... in atendernos... on todo eso el p... re, aun cuando p... que hacerlo en... volvemos á... desde el mes... la regularidad... mes), y dado... entra en el me... y la necesidad... ndole del mes... y pronto su... votadas para... remios siguen... 20, Sastre y... bn bien clara y... bédico es un... ces obreros... as asambleas... fondos de... de esta ho... por nuestra... esos trabajadores... mbate, el de... de clase.

cuellan, sino en la capacidad y en el número de los obreros organizados. Esta es la fuerza social que presentaría si tratara de demostrar la importancia de aquel.—Fuerza social que no es el resultado exclusivo de unos cuantos propagandistas, sino la resultante de la forma de producción actual.—El asalariado ha creado los propagandistas y no estos han creado los asalariados.—Lo que demuestra la ignorancia de los capitalistas y de la clase dirigente, cuando pretenden con leyes y medidas constitucionales destruir los propagandistas con el fin de detener el movimiento de los asalariados.

Antes aceptaba el arbitraje que ponía fin á la lucha y resolvió conflictos producidos entre los asalariados y patronos. Hoy no acepta el arbitraje, precisamente porque paraliza la lucha, la lucha que es necesaria para que el obrero se capacite y se fortifique. No lo acepta porque saca la cuestión del medio obrero y lo transporta á un tribunal compuesto generalmente de una mayoría que es contraria á las aspiraciones de los asalariados.

Al principio no había notado la diferencia que existe entre la acción electoral y la acción política. Pensaba de que esta solo se podía ejercer en el seno del Congreso—como también confundía la acción sindical con la acción corporativa.—Ahora las distingo y fijo el deslinde de cada una de ellas, como también su importancia y su naturaleza.

Según mi primer criterio atribuía á las instituciones burguesas la posibilidad de servir al movimiento obrero revolucionario. En la actualidad se la desconozco y solo acepto esa cualidad para las instituciones propiamente obreras.

El asalariado como fuerza revolucionaria, no puede servir de los mismos mecanismos de la burguesía para destruirla. El necesita crear nuevos mecanismos de combate, lo mismo que la burguesía creó sus mecanismos propios para emanciparse del feudalismo.

Para ser clase revolucionaria necesita independizarse de la clase dominante, bastarse á sí misma, crear sus propias instituciones, pues si ella continuara dependiendo de la clase patronal, viviendo de sus recursos, amparándose en sus instituciones, no sería clase revolucionaria, estaría destinada á vivir perpetuamente sometida.

Así p. ej. en la actualidad, ella necesita para su desenvolvimiento, inutilizar el recurso constitucional del Estado de sitio, y eso deberá conseguirlo, no con las instituciones burguesas, sino con sus propios mecanismos.

J. A. A.

El lockout y los sindicatos

Como debe apreciarse esta arma capitalista

Desde que la lucha entre capitalistas y obreros organizados ha adquirido en este país una intensidad relativa, se ha podido observar la adopción de recursos de parte de uno y otro contendiente que sólo eran conocidos en forma teórica por versiones de la prensa extranjera.

Entre ellos, el que más ha llamado la atención, y ha merecido los honores de la reproducción entre nosotros, es sin duda alguna, el lockout, ó cierre de fábricas confabulado por los miembros del capitalismo, con el objeto de batir la organización de los trabajadores.

Ensayado, en varias ocasiones por los industriales aserradores, zapateros, curtidores, talabarteros, constructores de carruajes y á punto de ser adoptado hasta por el honesto gremio de mayoristas comerciales, estamos hoy en ocasión de hablar de él, con conocimiento experimental.

Las circunstancias actuales, preñadas de problemas cuya solución corresponde al futuro, nos obligan además, á no descuidar el asunto, y á darle la importancia excepcional que él entraña.

Hé aquí porque LA ACCION SOCIALISTA cree de su deber analizar de un modo sucinto y de acuerdo con la experiencia recogida en nuestro propio ambiente: el alcance, valor y significación de esta poderosa arma de lucha que tiene en sus manos el capitalismo.

La eficacia relativa del boycott es en mucho, el fruto de un momento preparado por el patronato, mediante un esfuerzo previsto y realizado en el sentido de poder hacer frente á las necesidades de su mercado sin que un paro prolongado de la producción se traduzca en la escasez inmediata del artículo industrial que fabrica.

Así, como los obreros usan la huelga en momentos y circunstancias en que su fuerza de trabajo se encuentra más requerida y más avalorada, de igual modo los patronos usan el lockout, cuando la producción de sus fábricas ha disminuido mucho, y cuando un preparado amontonamiento de mercancías, les permiten cerrar sin perjuicio las puertas de sus talleres.

De otra manera, como es obvio, el lockout sería un arma de suicidio capitalista, un arma de dementes. Y es bueno, creer y aún estar convencidos de que el capitalismo es inteligente, previsor y enemigo de adoptar temerarios y actitudes cuyas consecuencias pueden resolverse en un perjuicio para él, á lo menos de inmediato resultado.

Pueden hacerse sobre el lockout dos consideraciones de orden fundamental, que servirán á los obreros que nos leen, para alcanzar todo el significado y trascendencia del procedimiento que suele producirles tanto temor,

El lockout, á simple vista, aparece como contrario y lo es, á la esencia económica del capitalismo, que sólo subsiste en virtud de generar provecho ó superválida. Es toda una contradicción real y fundamental, con la vida y subsistencia del capitalismo, cuya prolongación á un dado límite, entendería la auto-anulación de un régimen que puede permanecer en tanto que los instrumentos de trabajo y la fábrica que los encierra, siguen produciendo continua y normalmente.

Puede ser, y es, por lo tanto, un recurso transitorio, muy transitorio, cuya adopción, según la inteligencia del capitalismo, traerá ó no traerá, los apetecidos resultados inmediatos, pero cuya trascendencia no puede como se ve en la mayoría de los casos ser favorable á los intereses del capitalismo, y si á los de la clase trabajadora.

Se entiende que este resultado no puede ser obtenido, sino es por la inteligente conducta de los trabajadores que previendo las ulterioridades del cierre, esperan tranquilamente á que las circunstancias del mercado se hayan modificado enteramente. Es decir, que las facilidades para las resistencias del capitalismo, háyanse trocado en una situación penosa y crítica, que lo obligue á reanudar la producción para reconquistar sus ganancias y no perder su clientela.

El lockout, ante todo, no puede ser sino un arma de efectos morales, una intimidación hasta grosera si se quiere de batir por hambre á los trabajadores y destruirle por este instinto de conservación la fortaleza de sus sindicatos.

La experiencia así lo demuestra. En determinadas industrias donde él ha sido usado contra sindicatos no educados en la lucha ha surtido efectos más que todo por la grosera concepción de los trabajadores, que no han alcanzado á escudriñar sus alcances y ulterioridades, pero, cuando, por el contrario, el lockout se ha declarado contra un sindicato formado por obreros de una acertada comprensión de los fenómenos económicos, sus resultados se han determinado siempre con la absoluta derrota y descrédito del procedimiento.

Basta, para anular sus efectos, una excelente conciencia de clases, y la persuasión de que el carácter fundamental del capitalismo, no puede favorecer un procedimiento de lucha, que se base en la suspensión de la producción, es decir, en la anulación del provecho que constituye el progreso y consolidación del actual régimen económico y social.

Así las cosas, no se presenta á los trabajadores otra actitud más inteligente ni razonable, que dejar á los capitalistas tranquilamente declarar el lockout, favoreciendo en cierto modo su realización, hasta el momento que intensificada la demanda y desaparecidas las condiciones favorables del mercado, que le dieron motivo, sea posible la acción del sindicato.

Cerrados los talleres por la voluntad de sus mismos propietarios, el sindicato no tiene otra misión que la de vigilar constantemente sus elementos, inculcarles la convicción de la perentoriedad del recurso burgués y de su término más ó menos inmediato, demostrando á los obreros las enormes ventajas que pueden ser recogidas por ellos, si logran conservar la organización á través de aquella situación de efectos inmediatos algo críticos pero de fructíferas ulterioridades.

Cuando el capitalismo no puede ya resistir los efectos de su mismo recurso, porque este se traduce por la pérdida de ingentes beneficios, y por el resurgimiento de muchos de sus competidores, vuelve á reabrir sus talleres, sin más trámites.

La industria ha recobrado una excepcional actividad, y la demanda de la fuerza de trabajo, ha valorizado la misma; de modo que los obreros, se encuentran en excelentes condiciones para desquitarse largamente de los perjuicios que le han sido originados. El sindicato, entonces, robusto y disciplinado, puede realizar una acción victoriosa, que no hubiera podido efectuar sin duda alguna, en el período anterior á la declaración del lockout.

Hé aquí algunas observaciones hechas con premura, debido á las exigencias del momento, que nos proponemos complementar en nuestro número próximo, á fin de convencer á los trabajadores de que el espantoso lockout, que suele merecerles tanto terror, no es sino un arma de combate capitalista, cuya eficacia depende ante todo de la sagacidad, inteligencia y energía con que los obreros pueden ofrecerles la fortaleza de sus organizaciones.

Un lockout capitalista, no resistirá nunca á un poderoso sindicato cuyos individuos sepan reunir la inteligencia á la energía y realizar el sacrificio inmediato por la conquista de resultados seguros, aunque más ó menos lejanos.

LA EFICACIA DE LA LEY

La ley del descanso dominical viene á confirmar en la práctica lo que en varias ocasiones hemos sostenido con respecto á la legislación obrera.

Cuando se examinan sus alcances y efectos con espíritu objetivo, libre de toda preocupación dogmática y de todo propósito irracional de amoldar los hechos á fórmulas ideológicas, fácilmente se constata como la legislación obrera no tiene la virtud de crear nada nuevo; como ella no vá mas allá de lo que ya existe, de lo que ya es una realidad para los trabajadores organizados, hecha, conquistada mediante su esfuerzo directo y exclusivo.

Cuando el órgano legislador de la burguesía se decide á traducir en ley una reivindicación obrera, lo que en verdad traduce no es una reivindicación en estado de aspiración, sino una reivindicación ya obtenida por los trabajadores organizados.

Las formas jurídicas del régimen capitalista como reflejo de su forma de producción, descansan en la condición privilegiada de una clase explotadora y en la condición de sometimiento de una clase oprimida.

Por eso la lucha obrera, las organizaciones obreras, son hechos nuevos que se encuentran fuera de las formas jurídicas burguesas, por cuanto conspiran contra la forma de producción burguesa. Y si la clase capitalista los reconoce, los traduce en hechos legales, es sencillamente porque no pudiendo negar ó discutir su existencia, tiene un vital interés en disimular su verdadera naturaleza.

Otro tanto ocurre con las reivindicaciones reales y efectivas de la clase trabajadora. Ellas se presentan como hechos nuevos emanando, no de la ley, sino del conflicto entre la fuerza burguesa y la fuerza obrera.

La legislación se limita, pues, á dar forma legal á lo que es un producto del combate social.

Y nuestra actual ley de descanso dominical constata estas afirmaciones.

Todos los trabajadores organizados que ya anteriormente gozaban de la aludida reivindicación, como un producto de su esfuerzo propio, han sido comprendidos en los términos de la ley. Ellos no deben nada á la ley; todo lo deben á su organización, á su fuerza. La ley refleja, á su respecto, la obra consumada por la organización proletaria.

En cambio todos los obreros exceptuados de los beneficios de la aludida ley, corresponden á los no organizados y á las organizaciones que aún no habían obtenido el descanso dominical.

Pero se contestará que entre los favorecidos por la ley en cuestión, hay muchos que permanecieron y permanecen ajenos á toda organización de clase.

Al respecto debemos observar que para una gran parte de ellos la ley es un mito, una promesa que tardará en convertirse en realidad tanto como dichos obreros tardan en merecerla.

Y en cuanto á la parte de los no organizados que gozan hoy del descanso dominical, en virtud de la ley, ello expresa una situación de cosas pasajera, transitoria, sin ninguna garantía de estabilidad. Para los patronos respectivos no existe, á los efectos del cumplimiento de la ley, ninguna fuerza interesada de contralor. Y la prensa burguesa todos los días nos informa de las gestiones interpuestas por muchos capitalistas, recabando la excepción de sus industrias del descanso dominical.

Además ese beneficio no tiene para los aludidos trabajadores un carácter de reivindicación de clase. No lo gozan como consecuencia de su lucha en defensa de sus intereses, porque nunca han empeñado esa lucha. Para esos trabajadores la ley podrá tener todos los efectos, menos el de contribuir en lo más mínimo á formar su conciencia de clase. Al contrario, esa mejora que ellos no supieron conquistar, tendrá la resultancia moral de impresionarlos adversamente á toda acción autónoma de clase, y de vincularlos más que nunca á la existencia de las instituciones burguesas: la ley, el parlamento. Mañana cuando al burgués se le ocurra dejar sin efecto el descanso dominical, lo atribuirán todo al capricho patronal, pero en su imaginación de impotentes se conservará incólume el recuerdo querido de la ley burguesa, que benevolamente les hizo gozar un beneficio nunca pensado.

Pero todo esto parece pasar inadvertido para el órgano oficial «La Vanguardia» que en su número 50 nos narra cuentos muy bonitos al respecto.

Empieza por confundir lamentablemente una necesidad ó conveniencia de la colectividad con una necesidad ó conveniencia de clase. En tal sentido adjudica una igual naturaleza á la reglamentación del envase de la leche, que á todo el mundo directamente beneficia, y al descanso dominical que solo interesa ó preocupa á la clase trabajadora.

No alcanza á percibir como las necesidades generales encuentran inmediata satisfacción tan pronto como son claramente comprendidas, y como, por el contrario, las necesidades de clase por más apremiantes que se manifiesten, solo son atendidas cuando los interesados poseen la capacidad ó la fuerza de satisfacerla.

Y bajo la obsesión del feliz resultado de la ley municipal sobre envase de la leche, «La Vanguardia» se afana, se esfuerza por atribuir efectos más ó menos análogos á la ley del descanso semanal. Pero su esfuerzo se traduce en un extravío mental que le desfigura lamentablemente las cosas y los hechos.

Pasamos por alto la iniciativa fracasada, sin resultado de ninguna especie, del Centro Obrero (á pesar de la invitación á los católicos) que eficazmente comprueba como las reivindicaciones de clase no se consiguen con demostrar su necesidad; pasamos por alto el cierre parcial y transitorio alcanzado por los dependientes á raíz de una huelga, cierre que terminó con la fuerza de resistencia de los interesados; y también pasamos por alto la desgraciada actuación del comp. Palacios en el asunto «reposeo dominical» al cometer la debilidad de suscribir un proyecto de ley contrario á la moral del movimiento obrero. Queremos detenernos en algo muy curioso y fenomenal:

Nos referimos al «grosero fetichismo», á la

Función y Conferencia

á beneficio de

«La Internacional»,

y de

«La Acción Socialista»,

El Sábado 19 de Febrero en el salón «Vorworts», Rincón 1141.

NOTA—En otro lugar publicamos el programa.

alucinación enfermiza de «La Vanguardia» que vé en «el resultado evidente de la ley», en la influencia moral de la ley» y «en el espíritu de la ley» la realización de una serie de hechos con causas fundamentalmente distintas.

En tal sentido atribuye el descanso dominical de los obreros panaderos (no preceptuado en la ley de la materia) á su voluntad, estimulada por la influencia moral de la ley y «fortalecida» por el espíritu de la misma. ¡Oh soberano poder de los sofismas!

«La Vanguardia» parece haber perdido hasta el simple buen sentido que á gritos está diciendo como el acto de los aludidos obreros implica la reacción más violenta y airada contra una ley que no les comprende, y su desprecio más absoluto hacia el espíritu y la letra de la misma, confiando solo en sus exclusivas fuerzas erigidas en lucha contra las fuerzas capitalistas, la resolución total de sus cuestiones.

Para «La Vanguardia» pasa inadvertido que el hermoso caso concreto de acción directa realizado por los obreros panaderos implica una efectiva derrota y un saludable desprestigio de la ley en referencia y de todas las leyes emanadas de las instituciones burguesas al mismo tiempo que afirma con la elocuencia soberana de los hechos el triunfo de la organización obrera contra la acción antagónica de todo el mundo capitalista y las preocupaciones adversas de los politicantes de todo género.

A «La Vanguardia» no se le ocurrió atribuir la conquista de los panaderos á la acción autónoma de su sindicato, á la plena conciencia de su fuerza que los habilitaba á imponer una reivindicación; encontró más cómodo y más democrático atribuirlo á «la influencia moral» y «al espíritu de la ley» ejerciendo presión sobre el ánimo de los panaderos.

Y tampoco pensó en constatar, basada en este hecho, lo que pueden y lo que podrán las organizaciones obreras; así, cómo su eficacia ó su fuerza no dependen de su naturaleza sino de la capacidad conquistada por la mismas, capacidad en continuo y constante crecimiento, en continua y constante integración.

Otro tanto pasa con los obreros del Mercado de Frutos. Por el efecto milagroso y superhumano de la influencia moral de la ley sobre descanso dominical, según «La Vanguardia» (se comprende!) aquellos trabajadores incluyen en su pliego de condiciones la aludida reivindicación.

Sin embargo nosotros, aunque vacilantes ante la colosal afirmación, nos permitimos continuar creyendo que los obreros del Mercado de Frutos se empeñan en la conquista del reposo dominical porque han comprendido y sentido vivamente su necesidad, y se consideran con fuerza para imponerla.

Pero antes de terminar queramos ser caballeros revelando un descubrimiento que honra á «La Vanguardia»: los capitalistas argentinos frente á la ley del descanso dominical no regulan su ética en la inspiración de sus intereses de clase. Ahora esa ética emerge de la influencia y del espíritu de la ley... Es en tal virtud que los almaceneros burlan á esta obteniendo patente de fonda ó casa de comida.

Que los mismos se disponen á abrir sus negocios los domingos.

Que los importadores piden se exceptúe el desembarco de máquinas destinadas á las faenas agrícolas, etc., etc.

Pero «La Vanguardia» lógica consecuente con el cuento de la emancipación por vía parlamentaria, acción democrática, arbitraje obligatorio y paz social.

Cretinismo Rosarino

En «La Vanguardia» del jueves, los socialistas del Rosario publican una protesta que se convierte en una torpe y vulgar agrieción contra nosotros.

Y no nos extraña. Es el eterno zarpazo de los espíritus pobres heridos en su servilismo intelectual por nuestra franca y despreocupada actitud de revelar á los ojos de los trabajadores los sofismas y las burdas mistificaciones del concepto y la acción socialista.

Es la reacción de los cómplices ante nuestro ataque decisivo contra la grosera mascarada de prometer á los trabajadores su emancipación por obra y gracia del evangelismo socialista, de la utopía parlamentaria y de la farsa democrática.

Y menos nos extraña viniendo de los socialistas (?) rosarinos que siempre se distinguieron por su incapacidad absoluta para realizar la más insignificante obra de propaganda y de lucha. Los mismos que siempre se acreditaban por su competencia en el chisme y la difamación.

Proceso antimilitarista en Francia

Manifiesto causa de la condenación

Ha llegado el momento en que debéis pagar vuestra deuda á la patria. Dentro de algunos días debéis abandonar todo lo que os es querido, familia, amigos, prometida, para endozar la infame librea militar.

Vosotros abandonaréis vuestros intereses y vuestro trabajo para entrar en el montón de brutos á quienes se les enseña el arte de matar.

Como ya lo hemos hecho el año pasado, venimos á invitaros á que reflexioneis. Antes de renunciar definitivamente á vuestra calidad de hombres, antes que vuestra razón sea oscurecida en esas cárceles deprimentes, que son los cuarteles, pensad en lo que vais á hacer.

Trabajadores, vosotros os debéis ante todo á la clase obrera. La patria burguesa, que os exige años de servidumbre y también el sacrificio de vuestra vida, no ha sido para vosotros más que una madrastra.

Vosotros no le debéis ni devoción, ni obediencia.

Cuando se os ordene descargar vuestros fusiles sobre vuestros hermanos de miseria—como sucedió en Chálon, La Martinica, Limoges—trabajadores, soldados de mañana, no titubiareis un instante, no obedecereis. Vosotros tirareis, pero no sobre vuestros camaradas. Tirareis sobre los militares galoneados que se atreven á daros semejantes órdenes.

Cuando se os envíe á la frontera á defender la caja fuerte de los capitalistas contra otros trabajadores explotados, como lo sois vosotros mismos, vosotros no marchareis. Toda guerra es criminal. A la orden de movilización, responderéis con la huelga inmediata y con la insurrección.

El 1º de Mayo de 1906 vuestros compañeros que luchan contra la opresión patronal, afirmarán su voluntad de no trabajar más que ocho horas por día. En esta circunstancia se os pedirá que ahogueis en sangre este esfuerzo de independencia y dignidad obrera. Pero, también, conscriptos, os negareis á desempeñar el papel de baja policía, proclamando la estrecha solidaridad que os une á los manifestantes.

Eso es lo que hareis conscriptos. Eso es lo que debéis examinar desde ahora.

Recordad que habeis contraído deberes hácia la clase á la cual pertenecéis. Recordad bien que vuestro interés está íntimamente ligado al de los trabajadores.

Faltar á estos deberes, olvidar esos intereses, sería más que una debilidad, una traición.

Jovenes compañeros conscriptos, vosotros no defraudareis las esperanzas de los trabajadores. Vosotros no abandonaréis al pueblo, al cual pertenecéis. Vosotros no traicionareis la causa de los explotados: que es vuestra causa!

EL C. N. DE LA ASOCIACIÓN I. ANTIMILITARISTA.

LOS CONDENADOS

<i>Gustave Hervé</i>	4 años de prisión.
<i>Georges Ivetot</i>	3 " " "
<i>Miguel Almeyda</i>	3 " " "
<i>Roger Sadrin</i>	3 " " "
<i>Louis Grandidier</i>	2 " " "
<i>Amedee Bousquet</i>	15 meses de prisión
<i>Auguste Garnery</i>	" " " "
<i>Emile Coulais</i>	15 " " "
<i>Ch. Desplantques</i>	1 año " "
<i>Raymond Duberos</i>	1 " " "
<i>Urbain Gohier</i>	1 " " "
<i>Leon Clement</i>	1 " " "
<i>Jules Lequery</i>	1 " " "
<i>Emile Laporte</i>	1 " " "
<i>Lazure Rogeon</i>	1 " " "
<i>Nestor Bosche</i>	1 " " "
<i>Emile Pataud</i>	1 " " "
<i>Arnold Bontempe</i>	1 " " "
<i>Jules A. Nicolet</i>	1 " " "
<i>Piense Le Blavec</i>	1 " " "
<i>F. Castagne</i>	1 " " "
<i>Eugene Merle</i>	1 " " "
<i>René Mouton</i>	1 " " "
<i>Jean-M. Frontier</i>	1 " " "
<i>P. Alberl Chavin</i>	1 " " "
<i>Louis Perceau</i>	6 meses " "

DEFENSA DE GUSTAVO HERVÉ

Señores jurados:

El gobierno no nos da todos los días, la ocasión de expresar nuestras ideas, casi siempre desnaturalizadas intencionalmente por reporteros adversarios. Yo dejé á mi abogado la tarea de defender mi persona. Vosotros decís, que desde hace cuatro años, yo me entretengo en clavar la bandera en el estiércol. Mi amigo el abogado Lafont se encargará en demostraros cual ha sido mi vida. Por mi parte, yo os haré ver en que consiste lo que se ha dado en llamar el «herveísmo», como si compañeros como Ivetot, y otros antes que yo, no hubiesen desarrollado las mismas doctrinas. Yo no he hecho nada más que traducir las ideas nacidas en la clase proletaria, aun cuando yo haya resultado un símbolo.

Esas ideas son nuevas. Ellas pueden ser chocantes para vosotros. Todas las ideas nuevas siempre en un principio producen un efecto chocante. El protestantismo es un ejemplo.

Nosotros merecemos la excomunión como los herejes de todos los tiempos, que combaten una religión. Hemos sido los fieles de un principio fuimos discípulos de Derouille. Se nos había inculcado la religión desde la cuna, cuando no teníamos ningún espíritu crítico. Con una educación semejante se puede llegar á ser un salbo como Pasteur, pero hay un rincón del cerebro, aquel en donde la madre ó el sacerdote han derramado á manos llenas la leyenda, que permanece cerrado y que impide toda discusión.

Alrededor de la mesa paterna, cuando niño,

yo oí hablar de atrocidades alemanas; de la Francia refugio de las libertades, y nuestros padres y madres nos daban soldaditos de plomo, sables y tambores. Nos hicieron patriotas.

En la escuela, los libros que se nos hacía estudiar, escritos por los charlatanes del patriotismo, representaban el soldado francés como el eterno soldado del derecho, lo mismo el soldado del Palatinado, como el de las guerras de Napoleón. Nosotros contemplábamos llenos de admiración los grabados que los ilustraban, rebosando odio al extranjero, é idolatría por el sable.

Cuando jóvenes, los grandes diarios hacían un culto del patriotismo, y cuando de este modo ya formados, nosotros vemos pasar los regimientos, hay un despliegue de teatralidad que influye sobre nuestros nervios del mismo modo que la música del órgano sobre los devotos. Todos hemos corrido para ver desfilar bajo los rayos del sol los instrumentos de manzanza, jóvenes hombres destinados á absurdas carnicerías, y cuando pasaba en la estremidad de un palo el pedazo de trapo que es la bandera, nosotros nos descubríamos devotamente.

Ah! yo sé que debo herir vuestra conciencia oficial de la cual el acusador se ha hecho intérprete. Pero creis que Voltaire no hirió la conciencia de nadie?

Lo único que podeis preguntarnos, es si nosotros somos sinceros.

Y bien, nosotros hemos abierto los pliegues de esa bandera para ver lo que es la patria; lo que son todas las patrias.

Vuestras patrias se nos presentan compuestas de dos grupos de hombres: uno, sentado alrededor de una mesa, comprende los hombres menos numerosos, que comen bien, beben bien, trabajan alguna vez y realizando tan solo un trabajo de dirección, agradable y noble: comprende á los hombres de las pitanzas, á las grandes cabezas de las administraciones, nuestros señores los ministros, el cuerpo de los abogados. Nosotros no nos sentamos en esa mesa. El otro grupo lo componen los pequeños negociantes aplastados por los grandes almacenes, los pequeños patronos aplastados por la fabrica, los pequeños agricultores aplastados sobre todo la clase obrera, la manada de aquellos que para vivir no cuentan más que con sus brazos! Esa es la patria ciudadana de los jurados!

Y el ciudadano abogado general, no quiere que se hable de clases! Dice que no existen clases! Verdaderamente! Nosotros sabemos como la clase burguesa ha hecho su fortuna y como ella la que ha hecho los códigos en provecho propio, como ha sabido defender la propiedad y se ha preocupado tan poco del trabajo y del trabajador. Se sabe como se han hecho las leyes de ferrocarriles, las leyes mineras, etc. La clase burguesa, durante un siglo, se ha formado una situación privilegiada, aún desde el punto de vista militar. Ella ha edificado su fortuna sobre el aplastamiento de los pequeños. Nosotros sabemos todo eso, y que la riqueza se halla en poder de algunos miles de zánganos.

«Pero, dice el abogado general, vosotros tenéis libertades, todas las libertades de pren-

sa, reunión, asociación, el jurado para juzgaros, los sindicatos profesionales, el sufragio universal». El sufragio universal! Que es el sufragio universal? Oprimido, corrompido, roto por toda clase de presiones, por los grandes diarios en poder de los capitalistas que falsean sistemáticamente los hechos para fabricar á su gusto la opinión pública.

La libertad sindical, la libertad de palabra? Preguntadle al amigo Bouquet, que significa eso. La libertad de prensa? Henos aquí, en estos bancos, y ya no llevamos cuenta de los delitos de prensa que se nos atribuye. Que tenemos el jurado? Y acaso el jurado que está frente á nosotros se compone de iguales nuestros? Donde están entre vosotros los de nuestra clase, los obreros, los que conocen y participan de los sufrimientos?

Se ve claramente que existen dos clases: la nuestra, la que está aquí en estos bancos de acusados, y la vuestra, la clase burguesa, la que nos juzga! Vos sois, señor abogado general, el abogado de oficio.

Que los de vuestra clase amen á la patria, es lo más natural. La patria es una buena madre para vosotros. Si ciudadano abogado general (*movimiento*). Sí, yo comprendo que á esta patria, nos les seáis ingratos, que corráis á defenderla y que trateis de arrastrarnos á nosotros, para que la defendamos. Vosotros necesitáis que seamos patriotas porque, si vuestra patria es amenazada en Fourmies, en Limoges, en Nancy, en La Rochelle, donde ayer hubo otro asesinato cometido por los soldados proletarios, nosotros seamos los perros de guardia de las cajas fuertes patronales, con la benda del patriotismo sobre los ojos!

Las fuentes místicas y las fuentes interesadas de vuestro patriotismo de clase, las conocemos perfectamente. Soportad, pues que nosotros consideremos á la patria nó como una madre, y al patriotismo como un atrapa bobos. Pero nosotros tenemos libertades;....

Cualquiera que sea la guerra, no obedecemos á la orden de movilización.

Declaramos que si por cualquier pretexto, vosotros nos pedís el único bien que poseemos, nuestra vida, no os la daremos. Sabemos que no será sin riesgo. Pero eso no cambiará nuestra resolución

¿Que ganaremos con una guerra internacional?

La única guerra que nos puede ser provechosa, es la guerra civil, la guerra de clase, porque si triunfamos, seréis vosotros los que pagareis los platos rotos. Esa es la verdadera guerra para los proletarios.

Nosotros hacemos la guerra civil para tomar posesión de la riqueza social, que es nuestra, porque somos nosotros que la producimos. Nosotros pretendemos organizar una sociedad mejor que la vuestra, y de la que aprovecharán también vuestros hijos!

Señores jurados, esa es la declaración que quería hacer. Yo hablo, y lo habeis visto, sin ningún cuidado para evitar la prisión, con muy poco cuidado, puede ser, de la libertad de mis compañeros acusados. Yo les pido que me disculpen.

No os pido, señores, que aprobéis mis ideas, no tengo tan ingenua pretención, pero estoy seguro que os marchareis con la impresión de nuestras ideas, que forman un sólido cuerpo de doctrina, que tienen detrás para sostenerla, gentes que no tienen fría la mirada y que no son un puñado solamente. No es una opinión personal, señor abogado general, como lo habeis pretendido, es la opinión de sindicatos que cuentan con millares de adherentes, y á cuyos representantes habeis visto desfilar por la barra. Es, por ejemplo, en nombre de treinta mil trabajadores leñadores, los siervos del bosque, que habló ayer, nuestro compañero Veuillat, secretario de la federación nacional de los leñadores de Francia.

Oh! es preciso que tengais mucho valor para absolvernos. Teneis que reaccionar contra la sugestión de todos los días, que se ha impuesto á vuestros cerebros por la lectura de vuestros diarios, los que hacen que vosotros nos considereis como energúmenos que pasamos nuestra vida insultando á los oficiales y clavando la bandera en el estiércol....

Tendriais que exponeros á las críticas y reproches de vuestros amigos, que no os donarían el haber absuelto «al hombre de la bandera en el estiércol»....

¿No habeis comprendido que nosotros somos el mejor freno para Guillermo II? No es á vuestros fusiles á quien teme él, sino á los fusiles de los socialistas alemanes, los camaradas que del otro lado del Rhin hacen la misma propaganda que nosotros.

Todos, aún los más nacionalistas, quieren la paz, no es verdad? Deseariais que la alta finanza de vuestra clase capitalista arreglara sus cosas con la alta finanza de los países vecinos, por medio del arbitraje internacional. Pero vosotros decís: «Es un fastidio estos tribunales de arbitraje. Ellos arreglan las pequeñas cuestiones, pero cuando se trata de una gran cuestión, siempre se soluciona á cañonazos. El czar de La Haya hace como los otros». Y bien, nosotros hemos encontrado, para vosotros, una receta á fin de obligar á los gobiernos, á todos los gobiernos, á que arreglen por medio del arbitraje sus conflictos, todos los conflictos.

Nuestra receta consiste en propagar, de cada lado de las fronteras, y particularmente en

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
» SEMESTRE.....	1.00
» TRIMESTRE.....	0.50
» NUMERO SUELTO.....	0.10

Francia y Alemania, nuestro grito de guerra á la guerra: «Mejor la insurrección que la guerra». Es á vuestros hijos como á los hijos del pueblo que le evitaremos la muerte horrible de los campos de batalla.

Si nos encerrais en una prisión y si, lo que es imposible, podeis impedir nuestra propaganda, temed que una guerra no venga, un día próximo, á destruir, en la flor de la vida á los seres que os son queridos. Temed que la madre de vuestro hijo venga á deciros: «Desgraciado, ha habido hombres que, con peligro de su libertad, habían encontrado un medio para impedir que los gobiernos desencadenaran la guerra, que masacraran á mi hijo, y eres tú, miserable, quien los ha encerrado en una prisión!»

DESPUES DE LA SENTENCIA

LOS ABSUELTOS

Apenas se pronunció la sentencia, la ciudadana Numieska se levantó indignada:

—Yo protesto—gritó—contra el juicio imbecil del jurado, en lo que me concierne. Yo protesto y yo tengo el derecho de protestar. Es una sentencia de idiotas. Son unos imbeciles....

El presidente.—No insultéis al jurado. Podríamos pronunciar otra condena.

Numieska.—Poco me importa!
A. Cipriani y la ciudadana Numieska son absueltos.

—Enseguida Cipriani manifiesta:
—Pido decir dos palabras. Yo debo protestar contra esta injusta decisión.... Yo asumo las responsabilidades.... Yo quiero compartir la suerte de mis camaradas.... Lo que acaba de hacerse es indigno, es una vergüenza!....

LOS CONDENADOS

Bousquet.—Ya no existe libertad bajo la República.

Cibot.—Yo no digo nada, porque detrás mio hay veinte y seis camaradas.

Nicolet.—Hace tiempo que en mi conciencia me he absuelto.

Gustavo Hervé.—Yo debo agradecer al jurado de lo que acaba de hacer y por lo bien que ha ilustrado la tesis que yo he sostenido. Vosotros habeis jurado juzgarnos sin odio ni temor.

El presidente.—Es á la Corte y no á los señores jurados que debéis dirigiros.

Hervé.—Señores de la Corte, los jurados que habian prometido juzgarnos sin odio y sin temor, ellos nos han juzgado con el odio de clase, con el temor de la opinión pública, de los diarios capitalistas y «del que dirán» de la gente de su clase. Ellos han trabajado bien para ahondar entre su clase y la nuestra el abismo donde nosotros le arrojaremos!

Almeyda.—Yo doy las repetidas gracias á los jurados, por los muy republicanos....

Lo que me interesa es la protesta de los que han sido absueltos.

Camus.—Los jurados acaban de trabajar para la revolución social....

Le Guery.—Si hay pena que sufrir, yo la soportaré de buen grado.

Baudin.—Yo doy las repetidas gracias al jurado.

Ivetot.—Yo marco el record de las condenaciones por antimilitarismo.... Yo he siempre—condenado ó absuelto—prometido de volver á empezar y yo he mantenido la palabra.

Esta vez también os prometo volver á comenzar. Estad seguros que mantendré mi promesa....

Pataud.—Jamás me forjé ilusiones sobre la justicia de los adversarios de mi clase.

Perceau.—Yo doy las gracias al jurado, no por las circunstancias atenuantes que me ha acordado, sino por la condena. Esta no será capaz de impedir á los militantes la continuación de la propaganda.

Le Blavec.—Yo agradezco al jurado por haber hecho una buena propaganda antimilitarista....

Castagne.—Yo prefiero haber sido condenado que absuelto....

Duberos.—El jurado ha demostrado, al condenarnos, que él es el enemigo de nuestra clase. No hay que razonar con los burgueses. Es menester sacudir, puesto que ellos sacuden....

Merle.—Vuestra sentencia me es indiferente.... Mi madre me ha escrito esta mañana, que, cualquiera que sea el resultado del proceso, yo saldré más grande....

Mouton.—El jurado nos condena, pero un millón de trabajadores nos absuelve.

Frontier.—Mi padre tiene una pensión de 80 pesos como viejo militar. El acaba de escribirme que, á consecuencia de este proceso, teme que la perderá. Pero él está orgulloso de su hijo.

Garnery.—Esta condena es la revolución que vendrá mañana. La sangre brilla sobre vosotros.

Coulais.—Agradezco al jurado. El nos lanza un guante. Nosotros le arrojamos el *Manual del Soldado* al rostro, que vale más!

Movimiento obrero

Conductores de carros

Esta huelga, cuya crónica empezamos el número último, ha continuado desenvolviéndose favorablemente, gracias al excelente espíritu de lucha que anima al numeroso gremio.

Llamó fuertemente la atención el hecho de los troperos, que aprovechando la contingencia de la huelga, adoptaron una actitud más ó menos presionante junto á las autoridades municipales, para obtener la anulacion de la ordenanza que establece el radio del cadenero. En un principio, por una maniobra habilísima de los troperos, y por un manifiesto que hizo circular la sociedad de conductores, se estuvo á punto de creer que este movimiento obrero se hallaba á punto de confundirse con una reivindicación patronal, cuya conquista no determinaba en modo alguno, una efectiva mejora para el gremio de carreros.

Más tarde, pudo comprobarse felizmente que nada de esto era cierto. Los patronos aprovechaban una circunstancia que ellos creían favorable, para alcanzar la derogación de una ordenanza que les lesionaba; y de su parte, los conductores en huelga, no influían en modo alguno, aún más, manteníanse apartados de todas las componendas patronales y municipales.

El jefe de policía, personalidad cuya ingenuidad es más que sospechosa y temible en los asuntos obreros, siguiendo una práctica oficial, ofreció su mediación en el conflicto, invitando á una comisión de conductores á entrevistarse con él. Se accedió á su pedido, y en esta conferencia el funcionario burgués prometió *motu proprio*, de que haría valer su influencia ante los propietarios de carros, para obligarlos á zanjar favorablemente el conflicto.

Habiendo con estos propósitos invitado á los troperos á otra reunión, recibió de éstos el más rotundo rechazo de sus buenos oficios en las diferencias con los obreros. Cuán profundo fué el despecho del vanidoso reparador de entuertos, no hay para qué decirlo. Como acto de represalia, les amenazó con la reposición de la ordenanza del cadenero, que había sido anulada según se decía para inclinar á los recalcitrantes patronos á conceder las mejoras pedidas por los conductores.

Desde el fracaso de la ingenuidad policial, el movimiento siguió desarrollándose como un franco duelo entre obreros y patronos.

Cada vez de más sensibles efectos, puede decirse que esta huelga, á prolongarse con carácter general, una ó dos semanas, deberá probablemente originar dificultades serisimas en todo el campo de la actividad industrial y comercial.

Ya pudo observarse, como uno de sus efectos inmediatos, una sensible disminución de las operaciones es comerciales en los mercados y puertos, que tiene fuera de sí á los especuladores de cereales y frutos; é igualmente, su influencia, en la actividad del comercio mayorista de la plaza, ha trascendido en una notable penuria de artículos de primera necesidad y en una depresión de operaciones.

En la industria, pudo observarse desde el primer momento, el amago de una paralización forzada por la falta de combustible para alimentar las calderas, y generar fuerza motriz.

En fin, todos los ramos comerciales é industriales, en mayor ó menor grado, han sentido los efectos de esta gran huelga, que felizmente parece entrar en el terreno de una franca solución.

Están ya en circulación, un gran número de carros, cuyos propietarios han subscripto el pliego de condiciones, y día á día, el número de los que se allegan, aceptándolo, crece rápidamente.

Es más que probable, que este gran movimiento, termine en breve con una completa victoria de los conductores de carros, que han demostrado una vez más ante el proletariado que los mira, la superior consistencia de su sindicato, y el alma varonil y valiente que anima á los obreros que lo forman.

No dejaremos de hacer mención á la eficiente solidaridad, prácticamente dada por los estivadores del puerto, que ha contribuído, justo es decirlo, á determinar la victoria de los conductores en la línea del puerto.

Talabarteros

Un amago de *lock out* fué hecho por ocho de las grandes talabarterías de la plaza, para apoyar la defensa de las cuatro primeras que tienen huelga con motivo del reglamento interno.

Fué sencillamente una intimidación grosera de cerrar sus puertas indefinidamente, cuyo efecto fué cubrir de ridículo á los patronos. (1)

Triste es decirlo, pero este amago de batir por hambre á los obreros, no dejó de surtir sus efectos: en particular, dentro del establecimiento de Casimiro Gómez, donde casi todos los operarios reanudaron el trabajo, después de haber subscripto el humillante reglamento de trabajo.

¡Es un baldón ganado, cuyo recuerdo les avergonzará constantemente!

El gremio de talabarteros, que lidia en estas más que difíciles y críticas circunstancias, con la persuasión de recoger la victoria definitiva, ha considerado después de un tranquilo análisis de las circunstancias, que su su mejor actitud es la de escoger, en la me-

didada que le es posible, el número y calidad de sus enemigos. En este sentido, decretó la huelga á la casa Aunón, Casal y Cia., una de las componentes de la liga patronal, que atraviesa por un excepcional momento de actividad.

El propósito inteligente que persigue el sindicato es el de quebrar la solidaridad capitalista con el procedimiento de poner en condiciones críticas, á algunos de los más enconados enemigos de la organización, infligiéndole el mayor daño posible, en modo y circunstancias que sus colegas no puedan librarlos de sus dificultades.

Como se vé, la iniciativa no puede sino merecer el más decidido aplauso de todo obrero reflexivo, y no cabe duda que será coronada del éxito, si la solidaridad y conciencia de los trabajadores del gremio, les presta todo su concurso.

Una cooperativa ha sido inaugurada por los huelguistas, la que sigue funcionando prósperamente, robusteciendo la hermosa resistencia de los talabarteros.

Empajadores

Muy valiente la resistencia de este gremio, que á pesar del reducido número de los obreros que lo forman, ha demostrado en esta lucha una cohesión y solidaridad que debe causar la emulación y el respeto en muchos sindicatos que se distinguen, tanto por su número como por la carencia de un alma combativa.

La batalla empeñada por los empajadores es tanto más digna de atención, cuanto que ella se libra contra uno de los más poderosos industriales del ramo, que tiene como á capricho, esterilizar el esfuerzo de los obreros organizados.

Sin embargo, á pesar de la prolongación desmesurada de la huelga y de su todavía no advertible término, la resistencia de los empajadores, no ha decrecido; su espíritu de lucha parece reanimarse y crecer á medida que los días transcurren y el esfuerzo contrario del patronato se hace más constante y robusto.

En este conflicto se ha podido observar y verificar la profunda inmoralidad de los actos del capitalismo. Los propietarios de talleres, aprovechando la contingencia de la huelga, subieron inmediatamente el precio de los empajes á los licoristas que constituyen su clientela, diciendo que lo hacían para conceder á sus obreros las mejoras pedidas. Conseguido su objeto, y aceptado por los licoristas casi buenamente, el mayor precio de las damajuanas, los *honestos* explotadores, guardaron en sus bolsos el beneficio, y hasta ahora están por dar á sus operarios, las mejoras que justamente reclaman éstos en sus condiciones actuales de trabajo.

¡Vaya una decencia... propia de ladrones y estafadores!

Herreros de obras

Otro movimiento de grande alcance y significación, es el que realiza este numeroso gremio.

Intervienen en él no menos de dos mil operarios, de muy bravo espíritu y gran conciencia.

A pesar de que hay ya un buen número de patronos que conceden las mejores condiciones pedidas, ocho horas de trabajo y aumento de sueldo, las asambleas de huelguistas resucitan repetidamente continuarlo en carácter general, hasta que la mitad al menos de los patronos haya subscripto favorablemente el pliego que les fué presentado.

Herradores

Sin variación sensible continúa este movimiento, cuyo mejor punto fué determinar la acción conjunta de todos los obreros del gremio antes divididos por agrupaciones ilógicas é inmotivadas.

El es parcial y sostenido con el mayor rigor posible, en los talleres cuyos propietarios se enteran en no conceder las mejoras pedidas por los obreros.

La cooperativa de herrería, que fué clausurada por enconadas desavenencias entre los elementos gremiales, ha sido reabierto en estas críticas circunstancias, y ella contribuye hoy eficazmente á robustecer la resistencia de los obreros en huelga.

Es de observarse, entre los múltiples beneficios morales y materiales de la cooperativa obrera, este su aspecto poco conocido de contribuir, en circunstancias dadas como un excelente medio para robustecer la resistencia de los obreros, puesta en riesgo de ser debilitada seriamente, por la natural falta de recursos, que sobreviene á un determinado período de la huelga.

Constructores de carruajes

Este bien organizado gremio está librando nuevamente una fuerte batalla contra el patronato. Un grupo de 26 capitalistas del ramo, ha declarado el *lockout*, entendiendo con esta medida derrotar al sindicato de los constructores.

No creemos que logren sus torpes propósitos pues esa organización, es, sin duda alguna, una de las más veteranas y aguerridas que existen en el país, bien dispuesta para la lucha, y compuesta de trabajadores que se distinguen por una excelente conciencia de clases.

En nuestro número próximo nos ocuparemos más extensamente de este movimiento.

Programa

de la función á favor de «La Internacional» y de «La Acción Socialista»

1.º «Hijo del pueblo» por la orquesta.
2.º ¡Gran Exito! del aplaudido transformista Luis Mazzacaro, quien representará el juguete cómico en un acto, titulado:

MA, SIGNORA!!

3.º «Misión del sindicato obrero», conferencia por el compañero Aquiles S. Lorenzo.

4.º El interesante drama social en tres actos y en prosa, del aplaudido actor Roberto J. Payró, representado por el cuadro dramático «Máximo Gorky» y cuyo título es:

MARCO SEVERI

5.º Canzonetas cómicas napolitanas por Luis Mazzacaro.

Entrada general con asiento 0.70.

NOTA:—En un intervalo se procederá al sorteo de la rifa. OTRA:—La función empezará á las 8.30 p. m. en punto y no se suspenderá por mal tiempo.

Bibliografía

El Socialista—«Montevideo» Hemos recibido el primer número de este periódico socialista, órgano del centro «Cárlas Marx.» La necesidad de un periódico socialista se hacia sentir desde mucho tiempo.

No podemos menos que felicitar á los compañeros montevideanos de su iniciativa: y augurar vida extensa é intensa al nuevo órgano de propaganda y de combate.

Trae un buen material de propaganda y estudio. El artículo de fondo es toda una exposición del programa del periódico y de los principios que sustenta el centro socialista «Cárlas Marx», con una notable síntesis de la situación política y social del país. Trae una retutación del compañero L. Bernard (nuestro director) al «Problema obrero» de Lasso de la Vega. Un interesante estudio sobre la actitud del Gobierno en la última huelga de barrenderos. Actitud toda en contradicción con las ilusiones que se forjaban muchos obreros y huelguistas sobre el espíritu democrático, é imparcial del Gobierno en los conflictos entre capital y trabajo. Una ilusión más, disipada por la realidad!

Recomendamos su lectura.

Vida Nueva, N.º 2, Buenos Aires.

El simpático colega, no ha encontrado otro medio más airoso de librarse del apuro en que lo colocábamos con nuestras observaciones anteriores sobre su personalidad literaria y doctrinaria, que salir cantando una milonguita, con acompañamiento de... acordeón.

Es lo que ocurre siempre á los insustanciales borroneadores de papel, que han medrado en el campo literario socialista, diciendo sandeces, banalidades, y escribiendo en *gringo*, pensamientos del Dante ó de... Gribaldi.— ¡Son siempre los mismos, y no cambiarán pellejo, sino con la pérdida del propio!

¡Serán fenómenos de la imitación inconsciente! como dice el tal vez más notable de sus colaboradores.

Para ser literato, aunque sea socialista, hay que saber lo que dijo Mazzini, en las... Termópilas, y Leónidas... á los confabulados *carbonarios* por la independencia de Italia. Y todo esto dicho en buena y castiza lengua extranjera para que nadie entienda... y así se es un eminente hombre de letras.

Agregad á esto, un cúmulo de dislates y otras tantas imposturas, y habréis conquistado la inmortalidad.

Pero, si como nosotros, queréis hablar un lenguaje claro que se preste al análisis de un hombre de mediano buen sentido; si, como nosotros, queréis llamar, y llamáis las cosas por su nombre y su esencia; si, como nosotros, dejáis dormir á los difuntos enaltecidos por los zoquetes de la literatura de todos los tiempos, el tranquilo sueño de sus tumbas; y ocuparse de cosas que interesan á los vivos que os rodean, entonces el asunto varía de especie, y seréis á juicio de los ilustres zopecos, renovadores y copistas sempiternos, unos pobres seres utópicos, unos infelices imitadores inconscientes.

Derrota de la lealtad

«Vida Nueva» comentando la proposición hecha en la primera asamblea local por el compañero Alejandro Dickmann, de que el Partido se abstuviera de concurrir á los próximos comicios (proposición que solo tuvo eco en dos ó tres compañeros), deja traslucir, en trases insidiosamente vagas, que ha sido el grupo de los sindicalistas el autor ó propiciador de un tal pensamiento.

Esto, á pesar de que en el seno de aquella asamblea y también con anterioridad á ella, algunos compañeros sindicalistas habían manifestado clara y terminante lo que pensábamos sobre la actual campaña electoral.

En medio de nuestra honestidad de crítica no alcanzamos á explicarnos favorablemente la actitud de nuestros adversarios, que esquivan toda discusión objetiva, y cuando hacen referencia á nuestro criterio socialista y á nuestra actuación en la lucha, audazmente tergiversan, adulteran, mistifican.

Esta falta de franqueza y de lealtad manifiesta, nos dá el derecho de atribuirle al reconocimiento de su impotencia para demostrar ó ilustrar sobre la bondad de su concepción socialista, y al propósito consiguiente

de mantener el dominio de sus flagrantes equívocos, envenenando la opinión obrera sobre los sindicalistas y el sindicalismo revolucionario.

Pero no nos sentimos dispuestos á consentir la realización de esa obra de insinuaciones cobardes y de sospechosa moralidad; por eso en cada caso, como el presente, prometemos á nuestros adversarios revelar la pequeñez de sus espíritus y la vulgaridad de sus móviles.

Notas de Redacción

Debido á la abundancia excesiva de material nos vemos obligados á dejar para el número próximo un artículo referente á huelgas, en el cual establecemos en forma clara nuestro modo de apreciar este instrumento de lucha proletaria, en desidencia con las opiniones vertidas por *La Protesta* y *La Vanguardia*, en sus números de 4 y 7 del corriente.

Biblioteca obrera

MEXICO 2070

Todo trabajador, amante del estudio, debe inscribirse como socio de esta biblioteca.

Por la ínfima cuota de \$ 1 m/n cada tres meses, se tiene derecho á sacar libros para leer en sus casas.

La biblioteca permanece abierta todas las noches de 8 á 10, y los domingos y días feriados de 1 á 6 p. m. y de 8 á 10 p. m.

Cualquiera persona puede concurrir á la sala de lectura, donde se le facilitarán los libros que desee leer.

Los obreros están en el deber de frecuentar la biblioteca y de concurrir á su sostenimiento.

A favor de «La Acción Socialista»

Por falta absoluta de espacio habíamos omitido hasta ahora la publicación de las listas de suscripción que durante el estado de sitio se iniciaron, y cuyo éxito es una prueba remarkable de la acogida benévola que ha tenido entre los trabajadores nuestro periódico. Hoy nos hacemos un deber en darlo á publicidad.

Lista á cargo de P. Magnani.—A. Pasoti 0.20, A. Magnani 0.20, P. Magnani 0.50, Un anarquista 0.30, Pini Tizio 0.20, L. N. 0.20, G. Arcelli 0.20, P. Sollobiano 0.30, recolectado entre varios compañeros 1.50, un caminante de dos pies 0.20, Santiago Bianchetti 0.30, Pablo B. Lopez 0.10, D. Morosini 0.40, Vicente 0.50.—Total \$ 5.10.

Lista á cargo de Sebastian Marotta.—Rinaldo Lazzari 0.20, R. Grande 0.20, E. Piana 0.10, S. Marotta 0.50, C. Belloni 0.30, R. Marotta 0.25, A. Marotta 0.20, Filomena Cara 0.20, L. Barchetta 0.40, J. Dionigi 0.20, M. Rotundo 0.20, F. Viotti 0.20, Baquetta 0.10, A. Deglorio 0.20.—Total \$ 3.50.

Lista á cargo de H. Bianchetti.—J. Molteni 0.20, H. Bianchetti 0.10, N. N. 0.50, F. Costas 0.50, J. Timon 0.10, un rebelde 0.40, Maria Costas 0.20, E. Ondetti 0.20, D. Donato 0.10, A. Cabaña 0.40, F. Rodriguez 0.40, J. Crusati 0.50, Magdaleno 0.10, Luona 0.10, Falivene Hers 0.50.—Total \$ 5.50.

Lista á cargo de V. Giovinio.—F. Poggio 0.50, N. Luire 0.10, D. Corrales 0.10, Ase- rador de Ferrari 0.10, Alejandro 0.10, Trejo 1.10, Aiolfi 0.10, Giovinio 0.20, A. Coviello 0.10, A. Severino 0.15, Corrales 0.10, A. T. 0.10, Alejandro C. 0.20, S. Hilaire 0.20, J. González 0.10, Sticio 0.35.—Total \$ 2.30.

Lista á cargo de J. B. Solari.—J. B. Solari 1.00, M. Longo 0.50, L. Tixeira 0.50, venta periódico 0.90, L. T. Bruno 0.40, A. Gallizio 1.00, A. Firpo 0.40, E. Smitt 0.50.—Total \$ 5.00.

Lista á cargo de L. Malfatto.—L. Malfatto 0.20, L. Comagalti 9.15, A. Campostello 0.25, R. Capalvo 0.20, S. Pelletieri 0.20, J. Mangano 0.50.—Total \$ 1.50.

Lista cuyo encargado se ignora.—S. Marotta 0.50, S. Dionigui 0.20, C. Bettoni 0.20, L. Giami 0.20, A. Marotta 0.20, F. Cava 0.30, R. Marotta 0.20, R. Grande 0.10, E. Amadeo 0.20, E. Piana 0.20, L. Vachetta 0.20, L. Sarzo 0.10, J. Degloria 0.10, C. Baquetta 0.10, A. Marinelli 0.20.—Total \$ 3.00.

Lista á cargo de J. Cuomo.—E. M. 0.20, A. S. 0.20, I. A. O. 0.20, I. D. 0.20, J. C. 0.10, E. E. Boffi 0.20, J. de Rocha 0.20, Carmen V. M. 0.30, F. Mónaco 0.25, un enemigo de Quintana 0.10, Cuomo 0.20.—Total \$ 2.65.

Lista á cargo de E. Alvarez.—P. Bellecho 1.00, A. Suarez 0.50, A. Saglio 0.50, J. Maciel 0.50, E. Alvarez 1.00, H. Kozapirz 0.30, L. Maggiolo 0.50, E. Marciari 0.50, J. Mosso 0.10, J. Anoni 1.00, A. Boiano 0.50, C. Bolandi 0.60, P. Domenici 0.35.—Total \$ 7.35.

Lista á cargo de R. Ferrarotti.—R. Ferrarotti 0.50, C. Ragni 0.20, D. Pario 0.10, D. Pario 0.10, J. Etchevarne 0.30, N. N. 0.20, N. N. 0.10, Pablo N. 0.10, N. N. 0.20, T. 0.10, Angel N. 0.50, J. Giotti 2.00, un vecino 0.40, A. Macchiavello 0.40, un obrero 0.20, R. V. L. C. O. N. R. O. 0.20, S. D. C. L. T. 0.20, F. Ghiotti 0.50, Feula 0.15.—Total \$ 6.35.

Lista á cargo de C. Box.—Arnault 0.10, un sindicalista 0.25, Ernesto 0.30, Scazzolo 0.20, Hambrusch 0.20, Rossi 0.20, Ernesto 0.30, Menesini 0.20, Pipero 0.20, F. Talarico 0.20, Bacocco 0.10, L. C. 0.10, F. P. 0.10, M. P. 0.10, Mono 0.10, Frate 0.10, J. Bilotti 0.10, V. Derrae 0.10, Celeste 0.30, Sampoli 0.15.—Total \$ 3.40.

Continuad

(1) Tras un día de *lock out* volvieron á abrir las puertas de sus talleres